

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El malestar en la cultura y lo irrespirable.

Careaga, Ana María.

Cita:

Careaga, Ana María (2020). *El malestar en la cultura y lo irrespirable. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/422>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/qPs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MALESTAR EN LA CULTURA Y LO IRRESPIRABLE

Careaga, Ana María

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Las vivencias míticas de satisfacción y de dolor que dejan huellas fundante en el aparato psíquico humano y la afirmación de que bajo determinadas circunstancias, el hombre puede revelarse como “lobo del hombre” sostenidas por Freud y retomadas por Lacan para decir que el goce es un mal, son conceptualizaciones que permiten abordar la lectura de una escena contemporánea que conmovió al mundo: el asesinato de George Floyd. La muerte de este afronorteamericano en Minneapolis, Estados Unidos, mientras reclamaba: No puedo respirar, quedó asociada a la imagen de un policía, que lo muestra desafiante, erigido en el dueño de la vida y de la muerte de esa víctima. Esta frase se torna emblemática, al mismo tiempo, de lo que está pasando en un planeta que ha devenido irrespirable, porque un virus mata a la gente dejándola sin aire. La capacidad del ser humano de tomar a un semejante como objeto, es y ha sido producto de acciones que ponen en juego la segregación, el racismo, la xenofobia. Los Derechos Humanos constituyen la respuesta más apropiada hacia el afianzamiento del contrato social que en tanto pacto civilizatorio, propicie la igualdad de derechos, alojando la diferencia.

Palabras clave

Vivencia de satisfacción - Dolor - Malestar en la cultura - Segregación irrespirable

ABSTRACT

CIVILIZATION AND ITS DISCONTENTS AND THE UNBREATHABLE
The mythical experiences of satisfaction and pain that leave foundational marks in the human psyche and the affirmation that under certain circumstances, man can reveal himself as “wolf of man” both sustained by Freud and taken up by Lacan to say that enjoyment is evil, they are conceptualizations that allow us to approach the reading of a contemporary scene that moved the world: the murder of George Floyd. The death of this African-American in Minneapolis, United States, while claiming: I can't breathe, was associated with the image of a policeman, who shows him challenging and erected in the owner of the life and death of that victim. This phrase also becomes emblematic of what is happening on a planet that has become unbreathable, because a virus kills people, leaving them breathless. If a human being is capable to take another human being as an object, have been always consequences of actions like segregation, racism or xenophobia. Human Rights constitute the most appropriate response towards the strengthening of the

social contract that, as a civilizing pact, promotes equal rights, accommodating the difference.

Keywords

Mythical experiences of satisfaction and pain - Civilization and its discontents - Segregation - Unbrea

En su conceptualización acerca de la constitución del aparato psíquico, Sigmund Freud sitúa la vivencia de satisfacción como aquella experiencia mítica originaria necesaria para la supervivencia. Va a decir que el ser viviente es, en un principio, incapaz de llevar a cabo la acción específica necesaria para cancelar los estímulos. A diferencia del animal, que rápidamente adquiere autonomía, el cachorro humano necesita para sobrevivir, de un otro auxiliador, un otro de los primeros cuidados. Es decir, se requiere de una acción específica, realizada por medio de la asistencia ajena, una persona experimentada, quien realiza esa acción, y que tiene consecuencias respecto del estado en que se encuentra ese ser. Se produce una alteración interior por la vía de la descarga -expresión de las emociones-, sostiene Freud, que va a adquirir la “función secundaria, importante en extremo, del entendimiento”, situando allí la comunicación con el prójimo en estrecha relación con la palabra y el lenguaje. Precisamente, aquello que diferencia a los animales de los seres humanos inmersos en la civilización. Y va a ubicar allí, en ese desvalimiento del ser humano, la fuente primordial de todas las motivaciones morales (Freud, 1991a: 362-363).

Freud afirma que el apremio de la vida asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales, y ubica como estas a la respiración, el hambre y la sexualidad. Frente a esa excitación impuesta por la necesidad interior, se procurará un drenaje en la motilidad que designa como “alteración interna” o “expresión emocional” y esto sólo cesará cuando se cancele el estímulo (Freud, 1991b: 557).

La vivencia mítica de satisfacción -y de dolor- dejará una huella fundante en el aparato psíquico que quedará “enlazada a la satisfacción de la necesidad” por el camino que lleva desde la excitación producida por esa necesidad hasta la investidura de la percepción, de carácter alucinatorio que apuntaba a la identidad perceptiva (Freud, 1991b: 558)..

Por otra parte, en *El malestar en la cultura*, Freud va afirmar que bajo determinadas circunstancias, el hombre puede revelarse como “bestia salvaje” que ni siquiera es capaz de respetar a los miembros de su propia especie. Sitúa al hombre como “lobo del hombre” y sostiene que si es necesario un mandamiento que

postule el amor al prójimo, es porque esto no es natural. Por el contrario, dice Freud, “el prójimo es una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (Freud, 2011a: 108-109).

Lacan va retomar esta tendencia del hombre a la maldad, a la agresión, a la destrucción y a la crueldad, para decir que el goce es un mal, porque entraña el mal del prójimo, enfatizando que esto tiene un nombre: más allá del principio del placer (Lacan, 1995: 223).

Tomo estas conceptualizaciones para abordar la lectura de una escena contemporánea que conmovió al mundo: el asesinato a manos de un policía de la ciudad de Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos, de George Floyd, un ciudadano afronorteamericano.

De ese registro quedaron inscriptas dos cuestiones sobre las que se volvió recurrentemente: el llamado de Floyd diciendo “no puedo respirar” y la mirada impune de su victimario mientras perpetraba la mostración de su acto mortífero, manteniendo su rodilla sobre el cuello de su víctima, hasta matarlo.

Freud mismo va a hacer referencia también a su propia actitud defensiva frente a lo que la relación dialéctica entre la práctica clínica y sus elaboraciones teóricas le estaban poniendo de manifiesto y, su posición ética y de honestidad intelectual que lo llevaron finalmente a construir su tercer modelo pulsional, desarrollado en su obra escrita de 1920, *Más allá del principio del placer*. Allí efectivamente introduce la pulsión de muerte como más originaria “que el principio del placer que ella destrona” y anticipa lo que luego desplegará en el *Problema económica del masoquismo* (Freud, 1990).

Justamente Lacan se refiere al horror de Freud, “del hombre honesto que él es tan profundamente”, y esa maldad que no duda en mostrar como “el núcleo más profundo del hombre” (Lacan, 1995: 234). Es más, agrega que Freud “escribe *El malestar en la cultura* para decírnoslo”, aunque nos pueda “chocar, conmover nuestros hábitos” y “hacer bulla entre las sombras felices” (Lacan, 1995: 223).

¿Qué aparece en la demanda de Floyd en la búsqueda de aire? Ese estado de indefensión, ese estado de desvalimiento y desamparo al que el sujeto es regresado, sometido por ese otro erigido en amo, mientras ejecuta su muerte. Ante vivencias traumáticas, en que el ser humano es sometido al goce ilimitado del otro, ese llamado que no encuentra asistencia, deja al sujeto inerme, en estado de terror.

No puedo respirar. La frase tan simple como contundente dio la vuelta al mundo asociada a una imagen que ninguna persona de bien puede despegar de sus pupilas -efectivamente nos choca y nos conmueve profundamente-, en donde, desafiante, un policía le muestra al planeta entero que se ha erigido en el dueño de la vida y de la muerte de esa víctima a quien ha inmovilizado y decide matar. Y ahí hay una responsabilidad directa, la del

perpetrador -que tiene un alcance jurídico- pero también en torno a su subjetividad y la decisión de su acción delictiva. Y hay también un valor simbólico.

Como suele suceder, muchas veces, un hecho determinado, injusto, canalla, como es la impunidad de una persona para apropiarse de la vida de otra puede ser emblemático y representativo de la misma escena pero a nivel más ancho, más abarcativo y de mayor alcance.

No puedo respirar, en el marco de la comunicación y el entendimiento, se torna frase emblemática y representativa, al mismo tiempo, de lo que está pasando en un planeta en el que un virus maldito mata a la gente dejándola sin aire. Y la muerte de Floyd se da en el mismo momento histórico en que en los Estados Unidos se producen miles de muertes a causa del estado de desamparo en que se encuentra la población ante la falta de políticas públicas de preservación de la vida.

Analizando los efectos de la pandemia de la COVID-19, el profesor Osvaldo Delgado va a diferenciar al respecto, la angustia traumática, en tanto la no cuarentena que implica el peligro de muerte -lo podemos pensar como lo que irrumpe sin que el sujeto esté preparado para ello-, con la angustia señal, que prepara frente al peligro. La situación en los casos de países en que el Estado no se hace cargo de preservar la vida de la gente, la deja, en efecto, en estado de desamparo[1].

En este punto, ciertamente podemos decir, tomando el *no puedo respirar* de Floyd, y la perspectiva de Freud y Lacan respecto del malestar en la civilización, que algo se torna *irrespirable*.

Sí, hay algo irrespirable en este mundo. La desigualdad del sistema para enfrentar la defensa de la vida, la inequidad en la distribución de los bienes, la honda diferencia respecto de los recursos para enfrentar la pandemia y las medidas tendientes a evitarla, la falta de acceso a los derechos más elementales de las personas y la falsa dicotomía entre “la bolsa o la vida”, retornan, de diferentes modos, a los seres humanos a un estado de desamparo cuando quedan sin el amparo del Estado.

La segregación, la discriminación, el racismo, el odio a la diferencia, no tienen fronteras. La historia de la humanidad sabe de eso. La construcción de otro, enemigo a destruir, es siempre una de las peores expresiones de la condición humana. Y esa inclinación agresiva que perturba los vínculos con el prójimo, esa hostilidad en juego es la que se pone de manifiesto en la segregación y una amenaza permanente que acecha a la cultura. Y se puede expresar a nivel individual y a nivel social. Pero lo más inhumano de lo humano es acerca de lo cual debemos estar siempre advertidos.

El filósofo italiano Roberto Espósito introduce el concepto de lo impolítico, para dar cuenta de ese espacio de imposibilidad radical cuando sitúa que el caos no está sólo en la realidad de la polis sino en el hombre mismo (2012)..

Freud va a plantear respecto de la civilización que ésta conlleva el gobierno que el hombre tuvo que hacer de la naturaleza, al tiempo que la regulación de los vínculos a través de la institu-

ción de normas para la distribución de los bienes. Y agrega que “la cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos” (Freud, 2011a).

También va a sostener en *El porvenir de una ilusión*, que el desarrollo de la ciencia y de la técnica puede ser usado para su aniquilamiento (Freud, 2011b).

La profundización de la desigualdad en la distribución de los bienes entre los hombres y la capacidad del ser humano de tomar a un semejante como objeto, y someterlo a tratos crueles inhumanos y degradantes, son y han sido acciones que ponen en juego la segregación, el racismo, la xenofobia. Es decir, las sociedades más injustas e inequitativas, que propician profundas desigualdades, acentúan ese malestar.

En su texto *La renegación como factor político*, Osvaldo Delgado va a retomar a Freud en *El malestar en la cultura*, donde presenta tres cuestiones de máxima desdicha al ser humano: la hiperpotencia de la naturaleza y la fragilidad de nuestro cuerpo son las dos primeras. La tercera es la peor de todas, se trata de “la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres (y las mujeres) en la familia, el Estado y la Sociedad” y plantea que “una sociedad más justa económica y socialmente, donde los derechos humanos fueran el núcleo de la ética social, permitiría un tratamiento diverso de la pulsión de muerte” [2].

No puedo respirar viene entonces al lugar de expresión de ese goce oscuro de quien se erige como dueño de la vida y de la muerte de otro, un semejante, a quien decide quitarle la vida como manifestación de lo siniestro, lo ominoso, reduciendo al ser humano a la indefensión en una extrema vivencia de dolor, poniendo en relación el trauma estructural como inherente a la constitución subjetiva y lo traumático de esa experiencia de sometimiento, reactualizando la irrupción de grandes montos de cantidades hipertróficas de excitación frente a lo cual el sujeto queda inerte y la palabra suspendida. Un estado de urgencia que reactualiza la precariedad de la existencia, el apremio de la vida.

Y ese hecho real es también simbólico de lo que ocurre a nivel del Estado y la sociedad en los Estados Unidos y en otros lugares del mundo en donde no es lo mismo una política pública que frente a este virus desconocido y mortífero defiende la vida o promueve la muerte. Ni tampoco lo es la construcción de políticas de inclusión frente a los desalojados del sistema, que quedan desprotegidos frente a las necesidades más imperiosas. El Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, señala los peligros que acechan por la desigualdad y la discriminación y cita a Josué de Castro (ex director de la FAO) que en su libro *La geografía del hambre*, publicado en 1968, subraya que “el hambre es la manifestación biológica de una enfermedad sociológica” [3]

Frente a este flagelo invisible que ataca a la humanidad entera, la pregunta por la condición humana -que pone de relieve lo peor y lo mejor de ella-, adquirió en estos tiempos renovada vigencia y

resignifica los valiosos aportes del padre del psicoanálisis.

Los derechos humanos como precepto universal para-todos, como avances en la normativa internacional para la preservación de la vida de las personas, surgen en relación a lo peor de la condición humana puesta de manifiesto en los crímenes de la guerra. Los derechos humanos prohíben, condenan el goce de exterminar al Otro, ponen límite al goce asesino. En este punto, “Derechos Humanos es un nombre para ese lazo social que se funda en el límite al poder del Otro” (Aramburu, 2000), el psicoanálisis propicia el poder alojar también allí esa singularidad propia del sujeto. Si la segregación es lo que queda por fuera del orden simbólico, aquello rechazado por el discurso de la época, lo que “no tiene reconocimiento en el orden simbólico del Otro”, el compromiso de nuestra práctica con la realidad de nuestro tiempo no es sin atender la posición del analista en relación al malestar en la cultura. (Careaga, 2017). Es decir, parafraseando a J. Aramburu, se trata de *no estar bien en el mal* (2000: 307). Dos semanas después del crimen tuvo lugar el funeral de Floyd. Fue enterrado en su ciudad natal, Houston, Texas, cerca de su madre, esa otra auxiliadora de los primeros cuidados. En la ceremonia de despedida, sus seres queridos aludieron a “un sistema roto que ha fallado para detener la generación de crímenes de odio” y llamaron a hacer “del fin de su vida, el comienzo de un más amplio cambio” [4].

No puedo respirar deviene entonces, a la vez que “un grito por el cambio”, una respuesta ética y social a un planeta que se torna irrespirable, en línea con lo sostenido por Freud, al decir que la cultura tiene que movilizarlo todo para sofrenar las exteriorizaciones de estas pulsiones agresivas. Desde esta perspectiva, los Derechos Humanos constituyen la respuesta más apropiada hacia el afianzamiento del contrato social que en tanto pacto civilizatorio, propicie la igualdad de derechos, alojando la diferencia.

NOTAS

[1] Notas de la autora, tomadas de la clase teórica virtual de la materia *Psicoanálisis Freud I*, dictada por el profesor Osvaldo Delgado, en el campus de la Facultad de Psicología de la UBA (inédito).

[2] Texto inédito del Prof. Dr. Osvaldo Delgado.

[3] Texto inédito del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel.

[4] Artículo de tapa del diario norteamericano *The Wall Street Journal* del 10 de junio de 2020: “At Floyd Funeral, a Cry for Change”.

BIBLIOGRAFÍA

Aramburu, J. (2000). *El deseo del analista*, Buenos Aires: Editorial Tres Haches.

Careaga, A. M. (2017). “La segregación y la oscuridad del alma”, en *Indagaciones psicoanalíticas sobre La Segregación*, Delgado, O. y Fridman, P. comps., Buenos Aires: Grama ediciones.

Delgado, O. (2017). “Reflexiones sobre lo desechable”, en *Indagaciones psicoanalíticas sobre La Segregación*, Delgado, O. y Fridman, P. comps., Buenos Aires: Grama ediciones.

- Delgado, O. (2020). *La renegación como factor político*, Buenos Aires, (inédito)
- Espósito, R. (2012). *Categorías de lo impolítico*, trad. R. Raschella, Buenos Aires: Katz Editores.
- Freud, S. (1990). “Más allá del principio de placer”, en *Obras completas, Tomo XVIII*, ed. J. Strachey, trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1991a). “Proyecto de Psicología para neurólogos”, en *Obras completas, Tomo I*, ed. J. Strachey, trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1991b). “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas, Tomo V*, ed. J. Strachey, trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2011a). “El malestar en la cultura”, en *Obras completas, Tomo XXI*, ed. J. Strachey, trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (2011b). “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas, Tomo XXI*, ed. J. Strachey, trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Lacan, J. (1995). *El Seminario, libro 7: La Ética del Psicoanálisis*, trad. D. S. Rabinovich, Buenos Aires: Paidós.